

Bethsahur, cerca de Belén, con la correspondiente documentación literaria de Eusebio y Jerónimo; y, por otra, las sinagogas: las de Jerusalén, Nazaret y Cafarnaún, también con su relativa documentación literaria. Más someramente se estudia la arqueología funeraria, relacionada con necrópolis y osarios (pp. 409-428): la necrópolis del lugar llamado "Dominus Flevit" en el Monte de los Olivos, y las de Sahedriyah y la de Talpiot, al norte y sur de Jerusalén respectivamente; y los osarios del llamado "Monte del Escándalo" en el Monte de los Olivos y la tumba y osarios de Betfagé. Y en segundo lugar, la documentación epigráfica (pp. 249-252): las estelas-amuletos de Khirbet Kilkish, los amuletos arameos de Alepo, Enmaús, Teqoa y Beirut (junto a otro griego); y las inscripciones de Tafas (en Siria del Sur) y Kerak (en Jordania central).

Filología, papirología, paleografía y codicología, por una parte, y arqueología y epigrafía, por otra, que constituyen un conjunto de disciplinas que hacen difícil la investigación desde una sola orilla, están en la base de estas fuentes literarias y no literarias, de imprecisas fronteras (la epigrafía, por ej., no se considera literaria sólo por el soporte de su escritura!), que marcan una diferencia más teórica que real.

Una demasiado sucinta bibliografía (pp. 495-497), que no recoge las obras citadas a lo largo del libro, sino una selección (en mi opinión, muy criticable), precede a los útiles índices de citas bíblicas, obras apócrifas, litúrgicas y rabínicas, entre otras; de obras y autores antiguos y medievales, y de autores modernos.

En resumen, una interesante conjunto de ensayos sobre la investigación en torno al judeocristianismo antiguo. Con ellos el autor no sólo ofrece un importante y detallado *status quaestionis*, sino que analiza los temas con una buena visión crítica, muy sugerente la mayoría de las veces, a través de la cual se pueden sospechar las líneas que, en un futuro próximo (cf. cap. VI: "Les perspectives de la recherche", pp. 475-490), pueden marcar el difícil camino de esta investigación tan importante para los orígenes y primeros siglos del cristianismo.

A. URBÁN

E. NODÉ, *Flavius Joséphe. Baptême et résurrection. Le témoignage de Joséphe* (Paris, Cerf, 1999) xiv + 255 p.

El famoso historiador judío del siglo II sigue suscitando el interés de cuantos se interesan por el medio en el que se movió el Nuevo Testamento y el cristianismo primitivo. El libro bien documentado de Nodé desarrolla su contenido en dos ejes: el escritor y sus fuentes. Josefo pretende ser un historiador objetivo, por más que su perspectiva sea la de un defensor del judaísmo ante los romanos. Por otro lado se dedica a no dejar que se pierda nada de la documentación bien dispar, que ha reunido. Esto da lugar a que de vez en cuando aparecen en sus famosos escritos dobles o incoherencias, que es necesario rectificar. Las noticias sobre Jesús, Juan Bautista y Santiago, cuyo análisis ocupa una buena parte de este libro, son ciertamente de Josefo, pero no tienen todas el mismo origen. Las de Santiago provienen de Jerusalén, lapidado el año 62 por blasfemia, al término de un proceso suscitado por el sumo

sacerdote saduceo Anás, suceso puramente judío, sin interferencia romana. Santiago, engrandecido por el martirio, viene a ser un modelo del Servidor sufriente, del que se encuentran trazos en el Nuevo Testamento. Las noticias sobre Juan Bautista y Jesús de Nazaret provienen de una confesión de fe bautismal de los cristianos de Roma, recogida por el historiador hacia el año 90. Centrada sobre el kerigma paulino y sin nexo literario con los evangelios, establece un contraste entre el bautismo de penitencia de Juan el Bautista y el bautismo en nombre de Jesús resucitado. Esto conduce a la última consideración del estudioso dominico: por lo que toca a la resurrección se la expone en la obra de Josefo a partir de los que, como ya es por otra parte bien sabido, la niegan, es decir, los saduceos, los cuales, con aire de "reformadores", proponen una vuelta a la Escritura más estricta.

La especialidad de Nodet, es decir, la literatura neotestamentaria, que imparte en la Escuela Bíblica de Jerusalén, da lugar a interesantes consideraciones sobre el tema, que conducen al estudioso de la Biblia, y aun al interesado sencillamente por el tema, a enriquecer sus conocimientos no sólo acerca de los personajes que figuran en el título de la obra, sino incluso –y esto puede resultar quizá para algunos del mayor interés– a propósito del tema general de la conexión entre los escritos del Nuevo Testamento y el medio ambiente histórico y literario en el que se gestaron. Para ello la obra de Nodet se completa con un índice dividido en seis rúbricas: la primera recoge las citas de la Biblia y los Apócrifos (incluyendo el AT y el NT); la segunda los textos de Filón de Alejandría (pero no del Pseudo-Filón); la tercera los textos de Flavio Josefo; la cuarta los textos de Qumrán, incluyendo los textos no rabínicos en hebreo; la quinta las fuentes rabínicas; y la sexta otros varios textos de autores antiguos. El índice detallado de materias permite finalmente al lector del libro hacerse cargo de la riqueza de contenido de esta obra, que aporta datos del mayor interés acerca de un tema importante de literatura intertestamental.

A. RÓDENAS

B. OGNIBENI, *Se non fossi tuo. Meditazioni e note su quindici Salmi e una poesia di Gregorio di Nazianzo* (Milano, Jaca Book, 1998).

El autor, profesor en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma y especialista en el Texto Masorético de la Biblia, presenta al lector una selección de Salmos entre los más conocidos del Salterio (Sal 8, 22, 23, 42-43, 51, 90, 91, 119, 122, 126, 127, 130, 133, 137 y 139) y una poesía de Gregorio Nacianceno que da nombre (no casualmente) a toda la obra.

El objetivo del libro es explícitamente declarado en el título y en la *Introducción*: se trata de un estudio dirigido a aquellas personas (especialmente las que rezan la Liturgia de las Horas) que desean *comprender mejor* los Salmos y *profundizar en su significado*. Al primer objetivo sirven las notas preparadas por el autor y la traducción, obra de Ognibeni. No sin razón, justifica la traducción de propio cuño afirmando que, siendo ésta *"un hecho interpretativo, la única versión que se puede explicar bien es la*